

MUNDIALIZACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y SUS BENEFICIOS

Francisco Dominguez¹

RESUMEN

Se ha proclamado que los beneficios de la mundialización causados por el triunfo del capitalismo sobre el socialismo y de la democracia liberal sobre toda otra forma de organización política son de tal magnitud que la historia ha llegado a su fin. La mundialización que está llevando a la desaparición de las barreras nacionales y la gradual extinción del estado-nación continuará trayendo beneficios económicos, sociales y culturales sin precedentes, anunciando con ello la felicidad y el bienestar universal. Una mirada superficial a la realidad del mundo, sin embargo, especialmente del Tercer Mundo, en donde habita la inmensa mayoría de la humanidad, desmiente completamente estas delirantes proclamaciones. El estado no ha desaparecido, por el contrario, en áreas claves de la actividad humana continúa teniendo tanta, sino más importancia, como en el pasado. Lo que la mundialización ha hecho es debilitar significativamente el estado periférico, lo que resulta obvio en América Latina. Casi 30 años de neoliberalismo desenfrenado y salvaje han minado la soberanía política del estado nacional al dismantelar la base económico-material en la que la soberanía se sustenta. Así, el grueso de los estados nacionales latinoamericanos, sometidos a la doble presión de la deuda externa y de las privatizaciones, enfrentan obstáculos formidables para aplicar políticas sociales que alivien o rectifiquen las enormes y crecientes desigualdades socioeconómicas que la mundialización neoliberal causan. Finalmente, las transformaciones cualitativas mencionadas, junto con procesos políticos e ideológicos — La caída del bloque soviético y la metamorfosis ideológica de la gran mayoría de los intelectuales orgánicos del continente — han creado una atmósfera intelectual en la cual muchos, otrora derechos, son considerados mercancías cuyo precio y adquisición se determinan estrictamente por las leyes de la oferta y la demanda. Esta ponencia da una mirada analítica y crítica a estas cuestiones.

Palabras-clave: Globalización. Estado-Nación. Políticas sociales. Latinoamérica.

¹ Doctor, Senior Lecturer in Latin American Studies, Jefe del Departamento de Estudios Latinoamericanos. Middlesex University, Londres.

1 INTRODUCCIÓN

¿Qué es la mundialización? Noción polisémica que puede decir prácticamente lo que se quiera, lo que permite darle tanto un contenido derechista, centrista, izquierdista, e incluso, puede aspirar con cierto éxito a ser un término neutral. La mundialización se ha presentado no sólo como un salto cualitativo que ha dado la humanidad luego del desplome del socialismo sino que, además, sus apologistas argumentan que es enormemente beneficiosa por las siguientes razones:

- tanto las naciones industrializadas como las subdesarrolladas se benefician masivamente cuando las naciones ricas del centro (donde las tasas de interés son bajas) otorgan préstamos a los países de la periferia que carecen desesperadamente de capital (donde las tasas de interés son altas);
- el consumidor se beneficia cuando los costos de transporte son bajos y las tarifas aduaneras son bajas, pues abaratan artículos producidos en el extranjero. Los productores que exportan se benefician también puesto que venden en un mercado más amplio. Sin embargo, aunque los productores de artículos para el consumo doméstico no se benefician, no hay nada como la competencia extranjera para obligarles a mejorar sus niveles de eficiencia y así satisfacer mejor a sus clientes;
- mientras más internacionalizada es la economía mundial, más los productores en cada país pueden hacer uso de artículos y procesos de producción inventados en el extranjero. La mayor difusión del conocimiento eleva así el nivel de productividad y tecnológico en el mundo entero.

Además

- si bien en el pasado podría haber tenido sentido el imponer tarifas arancelarias para proteger las 'industrias jóvenes' o amortiguar la inestabilidad económica, en la era de la comunicación, un mercado global integrado acelerará la transferencia de tecnología. Y es sólo acelerando la transferencia de tecnología que los países pobres tienen la posibilidad de desarrollarse rápidamente;
- los países industrializados tienen muchísimos recursos financieros que pueden prestar a los países de la periferia. Tales influjos de capital debieran ser bienvenidos puesto que dan la oportunidad de reducir significativamente el tiempo del proceso de desarrollo, hasta en una década;
- el remover las barreras aduaneras reduce el ámbito del gobierno. Tal reducción, a su vez, reduce la inevitable corrupción, el estancamiento, y los obstáculos burocráticos al crecimiento

económico que han acuciado a las naciones en desarrollo por muchas generaciones. (De LONG).

La verdad, sin embargo, es:

El análisis empírico — en el largo plazo — de la evolución de las economías avanzadas sugiere, sin embargo, que la “mundialización” no es una nueva fase del capitalismo sino una “retórica” que invocan los gobiernos para justificar su voluntaria sumisión a los mercados financieros. La desindustrialización, el aumento de las desigualdades y la contracción de las políticas sociales son el resultado de decisiones de política interna que reflejan el vuelco de las relaciones de clase en favor de los propietarios del capital; no, como se repite incesantemente, la consecuencia ineludible del aumento de los intercambios exteriores (BOURDIEU; WACQUANT, 2000).

Pese a la incesante proclamación de los beneficios de la apertura neoliberal de las economías del mundo y del funcionamiento desregulado del mercado para que las economías nacionales intensifiquen su especialización en aquella actividad económica que les da ‘ventaja comparativa’, los porfiados hechos demuestran que de su aplicación, en el mejor de los casos, se obtienen apenas modestas mejoras, y en el peor, sostenida regresión. Por ejemplo, en el período 1947-1997 ‘el volumen de los intercambios comerciales se vio multiplicado por diecisiete, mientras que la producción sólo se multiplicó por seis’ (CASSEN, 1999), es decir, la mundialización no parece haber ‘liberado’ las capacidades productivas del planeta, más bien, sólo parece haber más transacciones comerciales que en el pasado. Esto se confirma con el hecho que, “en el periodo 1980 -1995, las tasas de crecimiento anual promedio de los países en desarrollo que en 1986 eran miembros del GATT”, es apenas un poco superior a las de los países que por entonces no eran miembros (2,2% contra 2,1%).” Es decir, las afirmaciones sobre las enormes ventajas que ofrecería la liberalización, se apoyan empíricamente en un mísero 0.1% de diferencia. “[L]os estudios empíricos no permiten decir que una mayor liberalización de los intercambios de bienes y servicios tenga un indiscutible impacto positivo sobre el crecimiento.”(CASSEN, 1999). Con ello la argumentación sobre el supuesto impacto beneficioso de la liberalización del comercio de organizaciones como la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), del Fondo Monetario internacional (FMI), de la OMC; de la Comisión Europea, y de casi todos los ministros de economía del mundo no tiene fundamentos muy sólidos.

La mundialización si ha llevado hoy en día las tendencias que Carlos Marx en el siglo 19 enunciara respecto del capitalismo a puntos inimaginables, a saber, la centralización y la concentración del capital en conglomerados cada vez más gigantescos y cada vez más poderosos. Los siguientes datos lo demuestran:

La cifra de negocios de General Motors es superior al Producto Bruto Interno de Dinamarca; la de Exxon-Mobil supera el de Austria. Cada

una de las 100 multinacionales más importantes vende más de lo que exporta cada uno de los 120 países más pobres del planeta. Y las 23 multinacionales más poderosas venden más de lo que exportan algunos gigantes del sur del planeta, como la India, el Brasil, Indonesia o México. Esas grandes firmas controlan el 70% del comercio mundial y amenazan con asfixiar o absorber a millares de pequeñas y medianas empresas en el mundo (RAMONET, 2000b, p. 12).

Al respecto, Ramonet (2000b, p. 12). ha escrito:

La globalización es la característica principal del ciclo histórico inaugurado por la caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989, y la desaparición de la Unión Soviética, en diciembre de 1991. Su empuje y su potencia son tales, que nos obligan a redefinir conceptos fundamentales sobre los que reposaba el edificio político y democrático levantado a finales del siglo dieciocho: conceptos como Estado-nación, soberanía, independencia, fronteras, democracia, Estado benefactor y ciudadanía.

A diferencia del imperialismo del pasado, según Ramonet (2000b, p. 12):

La globalización no apunta a conquistar los países, sino los mercados. Su preocupación no es el control físico de los cuerpos ni la conquista de territorios, como fue el caso durante las invasiones o los periodos coloniales, sino el control y la posesión de las riquezas

En este contexto global, la importancia e influencia de los Estados Unidos, la única superpotencia, no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Esto se puede ver en las cifras que siguen:

El peso de Washington es [...] decisivo en el seno de las instancias multilaterales cuyas opciones determinan la marcha del mundo: Organización de las Naciones Unidas (ONG), G7 (Grupo de los 7 países más industrializados), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio (OMC), Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE), Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), etc. Pero dado que la preponderancia de un imperio, en el contexto contemporáneo, ya no se mide exclusivamente por las ventajas militares y diplomáticas, Estados Unidos también se ha asegurado el predominio científico. Como una [aspiradora], absorbe cada año a decenas de miles de cerebros que acuden a sus universidades, sus laboratorios o sus empresas desde todos los puntos del mundo. Esto le permitió alzarse, en estos últimos diez años, cori 19 premios Nobel de física (sobre 26), 17 de medicina (sobre 24) y 13 de química (sobre 22). (ROMANET, 2000a).

Además, EE.UU. domina con la seductora satisfacción de infinitos deseos y los símbolos que le son asociados dependen crucialmente de la capacidad de consumo que cada uno tiene y que, a juzgar por las tendencias económicas descritas, es cada vez más restringida.

Porque el imperio estadounidense, convertido en dueño de los símbolos, se presenta desde ahora ante nosotros cori la seductora apariencia de los encantadores de [serpientes]. Ofreciéndonos placeres a pedir de boca, distracciones ininterrumpidas, confituras

para nuestros ojos. Ya no pretende obtener nuestra sumisión por la fuerza, sino por el encantamiento, no mediante órdenes, sino por propio consentimiento. No bajo amenaza de castigo, sino apostando a nuestra sed de placer. Sin que lo sepamos, este nuevo hipnotizador entra por la fuerza dentro de nuestro pensamiento, donde injerta ideas que no son las nuestras. Para someternos, sojuzgarnos y domesticamos mejor. (RAMONET, 2000a).

Aunque no se puede negar la influencia seductora del *American Way of Life*, las acciones militares norteamericanas del último período, particularmente Irak, evidencian que el imperio norteamericano no podría asegurar su supremacía económica y política sobre sus aliados europeos y el Japón sin intervenciones militares. Estas intervenciones militares tienen en todo menos en nombre un carácter colonialista, creando en los hechos protectorados. En esta categoría tenemos, por ejemplo, la intervención en Bosnia que fue la culminación de los Acuerdos de Dayton en 1995 y que formalizaron una situación en la cual “Todos los asuntos son regulados por Las organizaciones internacionales — desde la OTAN hasta el FMI — que actúan sin ningún mandato democrático.” (ZIVKOVIC, 1999).

No debe olvidarse que estas “organizaciones internacionales” — básicamente la OTN — pudieron imponer el protectorado luego de inmisericordes bombardeos aéreos y agresión militar desproporcionada en contra de la población civil y la infraestructura del país en cuestión, y luego de abierta intervención política en favor de aquellas organizaciones y fuerzas políticas que favorecían y se favorecían de la imposición del protectorado como el KLA en el caso de Kosovo todavía parte de Serbia en 1999. La rebalkanización de los Balcanes requería la fragmentación sino la destrucción de Yugoslavia al mismo tiempo que impedir el surgimiento de una Gran Albania. Los acuerdos de Rambouillet, que otorgaron el estatuto sobre el cual se erige Kosovo como entidad separada, confirman el argumento que se presenta sobre el protectorado:

Con respecto a la reconstrucción propiamente dicha, basta remitirse a los textos acordados en Rambouillet. El capítulo 4ºa del artículo 1 dice: ‘La economía de Kosovo funcionará de acuerdo con los principios del mercado.’. Una vez más, Dayton dicta la norma y sus formas de aplicación, La Banca Central Bosnia, bajo la supervisión de un gobernador ajeno a la región designado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), sólo pudo desempeñar un rol secundario, en la medida en que se le prohibió emitir moneda para financiar los créditos. El Estado está autorizado a participar de la reconstrucción sólo si contrae una deuda considerable con las instituciones financieras internacionales, lo que asegurará el sometimiento de Bosnia, que junto a Kosovo se encuentra ahora en la misma situación que muchos de los países ‘en desarrollo’. (ZIVKOVIC, 1999).

A juzgar por las persistentes declaraciones oficiales de la administración norteamericana, la ocupación de Irak, a menos que sus objetivos sean derrotados, va a significar la creación de un protectorado, pues el país está militarmente ocupado por fuerzas norteamericanas y británicas, ha perdido el control sobre su preciado recurso natural — el codiciado petróleo —, los políticos irakíes que se perfilan para dirigir los destinos de la nación, como

Ahmed Chalabi — quien tiene una pena en prisión de 22 años que le espera en Jordania por fraude financiero — y el Congreso Nacional Irakí, son marionetas norteamericanas bajo la dirección directa de la CIA, y en donde todas las instituciones claves del estado Irakí han sido desmanteladas o destruidas deliberadamente por las fuerzas de ocupación. Las autoridades norteamericanas de ocupación y la administración Bush han declarado que esperan mantener niveles significativos de control militar, político y económico sobre Irak por un período de por lo menos 5 años. La agresividad militar norteamericana es consubstancial al proceso de mundialización que EE.UU. impulsa con tanto vigor.

La mundialización también conlleva la concentración y centralización del capital mundial que producen simultáneamente pobreza y riqueza extrema. Las consecuencias de la mundialización para la inmensa mayoría de la humanidad en el planeta son en realidad asombrosas:

- sobre los 4.500 millones de personas que viven en los países en desarrollo, más de un tercio (o sea 1.500 millones) no tiene acceso al agua potable. El 20% de los niños no ingiere las calorías o proteínas suficientes y alrededor de 2.000 millones de personas, un tercio de la humanidad, sufre de anemia;
- 300 millones de niños son explotados en el mundo, en condiciones de brutalidad sin precedentes;
- la relación entre el país más rico y el más pobre era de alrededor de 3 a 1 en 1816, cuando Argentina se declaró independiente. En 1950 era de 35 a 1; de 44 a 1 en 1973; de 72 a 1 en 1992 y de ¡82 a 1 en 1995!
- entre 1990 y 1998 la progresión anual media del ingreso por habitante fue negativa en 50 países en desarrollo. En más de 70 países, el ingreso medio por habitante es hoy menor que hace 20 años. A escala planetaria, uno de cada dos niños sufre de malnutrición. Más de 3.000 millones de personas, la mitad de la humanidad, viven con menos de 2 dólares por día... “Viven” es una manera de decir. porque con dos dólares por día deben comer, alojarse, curarse, vestirse, transportarse...
- la globalización es cada vez más excluyente. En questo planeta, el quinto más rico de la población dispone del 80% de los recursos, mientras el quinto más pobre dispone de menos del 0,5%;
- estimaciones recientes de Naciones Unidas señalan que en 1999 la fortuna acumulada por las 200 personas más ricas del mundo representa más de un millón de millones de dólares. A título comparativo se diga que los 582 millones de habitantes de los 43 países menos desarrollados totalizaron un ingreso de 146.000 millones de dólares
- existen individuos más ricos que los Estados: el patrimonio de las 15 personas más ricas supera el Producto Bruto Interno del conjunto del África subsahariana... La riqueza de las tres personas más ricas del

mundo es superior a la suma del Producto Nacional Bruto de todos los países menos desarrollados, o sea 600 millones de personas;

- la exclusión social y el crecimiento de la pobreza favorecen el aumento de la violencia en los países en desarrollo. En algunos de ellos la violencia ha adquirido la dimensión de una verdadera guerra. En Brasil, por ejemplo, alrededor de 600.000 personas han muerto asesinadas en los últimos 20 años. En países como Japón o Francia, el número de personas asesinadas es, respectivamente, de 2 y 3 por cada 100.000 personas. En Brasil es de 58 y en Colombia, 78. En ciertas ciudades esa proporción es aún más trágica: en Cali es de 88, y en ciertos barrios de San Pablo ¡de 102! En ciertas ciudades de América Latina, más del 50% de las personas interrogadas declaran que ya no salen de su casa por la noche, lo que comporta un desastre económico para muchos comercios y empresas;
- todo esto coexiste con una criminalidad financiera ligada a los negocios y a los grandes bancos, que reciclan sumas que superan el millón de millones de dólares por año, es decir 20% de todo el comercio mundial y más que el Producto Nacional Bruto de un tercio de la humanidad. (RAMONET, 2000b, p. 12).
- Por último, las instituciones financieras internacionales son mucho más nacionales de lo que parecen. El Departamento del Tesoro norteamericano controla estrechamente el Banco Mundial y rápidamente erradica cualquier desviación de la ortodoxia neoliberal dominante (WADE, 2001). De la misma manera, el peso e influencia de EE.UU. en el FMI han convertido a esta otra institución financiera internacional en uno de los tantos instrumentos de los objetivos nacionales norteamericanos.

2 EVOLUCIÓN DE LA EROSIÓN DE LA SOBERANÍA NACIONAL EN AMÉRICA LATINA

La cuestión de la soberanía está íntimamente asociada al nivel de autonomía y fuerza de que goza el estado nacional. Una de las tesis más populares que explican el contenido del proceso actual de mundialización es que la estrecha relación histórica entre capitalismo y estado nacional, que caracterizó a este modo de producción en los siglos 19 y 20, estaría llegando a su fin.

[E]ste acoplamiento del Estado nacional y el capitalismo estaría en vías de desaparición. La mundialización condenaría al Estado nacional a la caducidad, a lo político a la impotencia y a la soberanía a no ser más que una cáscara vacía. (BURGI; GOLUB, 2000).

De las cifras que se han dado más arriba no se puede negar que el capitalismo hoy en día abarca mucho más del planeta que en los siglos 19 y

20, su dominio hegemónico es infinitamente mayor que en el pasado, y las barreras nacionales (el estado y el capital de base nacional) se han modificado substancialmente. Así *'En la actualidad, el capitalismo habría soltado sus amarras nacionales definitivamente, sería desterritorializado, transnacional, nómade, ilimitado y carente de identidad.'*(BURGI; GOLUB, 2000). En esta tesis entonces

[...] el Estado nacional moderno desfallecería. Convertido en un simple gestor de las exigencias económicas que lo superan, asistiría, impotente, a la inclinación de la relación de fuerzas a favor de los mercados mundializados, de su propia pérdida de consistencia y de una evanescente soberanía. Dentro de sus fronteras históricas, dejaría de ser el lugar privilegiado del quehacer y la identidad políticos. Ya no formaría el marco estructurante de las solidaridades sociales vigentes, de la vida comunitaria y del bien común. Fuera de aquéllas, sólo conservaría, en la mayor parte de los casos, los atributos formales de la soberanía. En suma, el Estado se habría convertido en el mejor de los casos en un actor banal entre los otros actores (privados) dentro del sistema internacional. En el peor de los casos, habría perdido el control y ya no estaría en condiciones de determinar ni de desviar el curso de los acontecimientos. (BURGI; GOLUB, 2000).

Sin embargo, no puede escapar a ningún observador honrado que pese en las drásticas transformaciones estructurales de los últimos 30 años el estado (ya sea imperial, metropolitano, o periférico) ha jugado el rol clave desde la implementación del Consenso de Washington en 1985, en que se obligó tanto a las economías desarrolladas como a las periféricas a aceptar incondicionalmente el neoliberalismo así como la autoridad omnímoda tanto del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional.

Fue por medio de la fuerza, autoridad y la violencia del estado nacional que se logró imponer a muchos de los países latinoamericanos los planes de austeridad diseñados en Washington por el Bando Mundial o el FMI para reducir los graves problemas de insolvencia que enfrentaron las economías latinoamericanas en la década de 1980. El NAFTA se concretizó gracias al activísimo rol jugado por los estados mexicano, canadiense y norteamericano, pues sin las maniobras y violencia de los cuales, las sociedades civiles de esas naciones habrían probablemente resistido con éxito el tratado de libre comercio que perjudica a amplios grupos sociales, y que causa daños enormes al medio ambiente.² Las crisis mexicana de 1994-1995³ y la brasileña de 1999 llevaron a las administraciones de George Bush padre y de Bill Clinton a violentar flagrantemente el dogma neoliberal anti-estatista y otorgar enormes paquetes de ayuda (US\$53 bn y US\$43 respetivamente) a modo de impedir la bancarrota de esas naciones. Además, ninguno de los tantos paquetes de austeridad inspirados por el FMI y el BM,

² Detalles de la resistencia al tratado en los tres países en cuestión se pueden ver en NACLA, 1991.

³ Sobre la crisis mexicana de 1994-95 consúltase a Domínguez, vi, n.13, p.5-28.

asegurando así la 'supremacía de los mercados sobre potenciales inclinaciones populistas de los gobernantes latinoamericanos', se habría podido implementar sin la participación de la pesada y represiva mano del estado nacional. Sin hablar del sobredimensionado rol del estado en los procesos de privatización masiva que afectaron a prácticamente todas las economías del continente. Sin la corruptela organizada y sistematizada por medio de agencias y organismos estatales, la ciudadanía no habría permitido el robo al descampado de los bienes nacionales que han significado las privatizaciones. Ni que decir del papel central que juega el estado (o más bien dicho, los estados) en Europa tanto Occidental como Oriental para el desarrollo y la ampliación de la Unión Europea. Sin la violenta y corrupta intervención del estado es improbable que se hubiese logrado restaurar economías de mercado en los países eurorientales. La fuerte y omnímoda presión del estado imperial norteamericano y sus socios en NAFTA es lo que ha hecho posible la creación de esta integración regional. Y es esta misma presión y activismo que está detrás del impulso integrador del proyecto ALCA.

Lo anterior no contradice la intensificación de la dependencia, sino más bien en gran medida lo explica. Desde la proclamación del 'Nuevo Orden Mundial' la dependencia económica de América Latina ha aumentado exponencialmente. Las cifras de la deuda externa confirman esto. En 1975 los países al sur del Río Bravo debían un total aproximado de US\$75 bn mientras que hoy, en 2003, desde entonces la deuda latinoamericana acumulada ha tenido un incremento aproximado de 1000%. El peso que esta deuda significa para América Latina (y para el Tercer Mundo en general) es terrible, pues se asemeja al galeote de un barco de guerra romano: mientras más se esfuerza el galeote en remar mayor es el castigo que se desencadena sobre sus espaldas. En la analogía hecha, la guerra es la concurrencia internacional entre los países avanzados, por lo que los esfuerzos del galeote equivalen al desempeño exportador de los países latinoamericanos cuya rentabilidad parece disminuir proporcionalmente a su cantidad, mientras que los latigazos del capataz son los pagos de la deuda principal y los paquetes de austeridad impuestos por el FMI y el BM.

La evolución de la deuda externa de la región se puede ver el gráfico que sigue. Es de notar que el crecimiento exponencial de la deuda ocurre durante el período de las dictaduras militares, crecimiento que continúa sin disminución durante la década de 1990, la década de las administraciones civiles neoliberales.

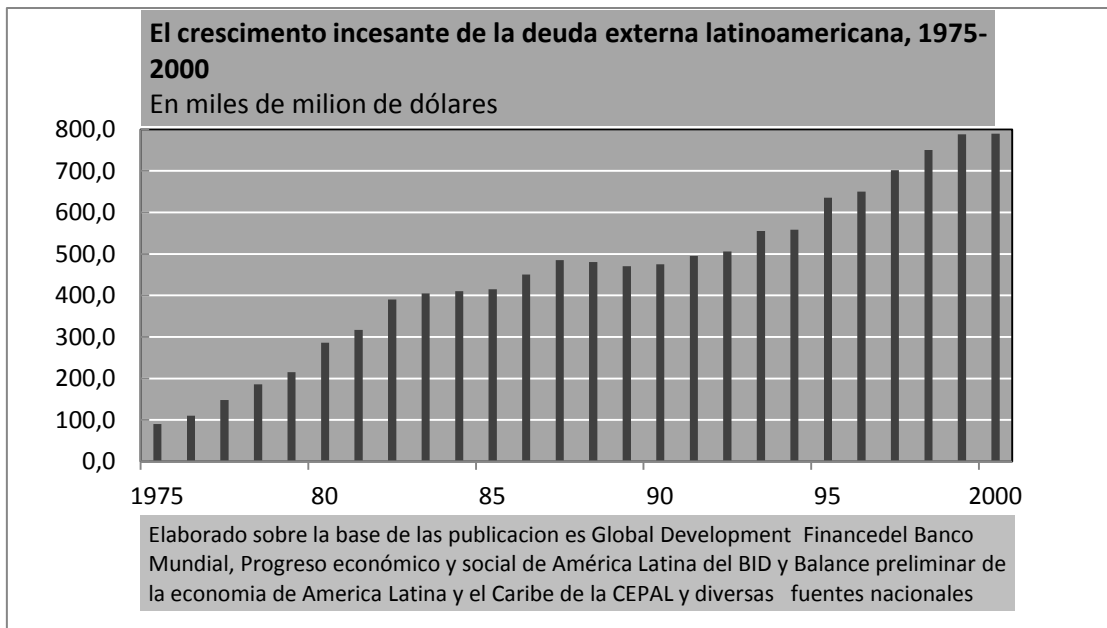


Gráfico 1 — Evolución de la deuda externa latinoamericana, 1975 - 2000.
Fuente: BERNSTEIN, Jorge. Saldo devastador de una época. **Le Monde Diplomatique**, n. 20, feb. 2001.

A los desembolsos de la deuda externa hay que agregar la caída constante de los precios de las materias junto al agravante de la desindustrialización acompañado del abandono del sector agrícola, lo que hace a las economías latinoamericanas, economías netamente importadoras. Por ello que la relación entre deuda externa y actividad exportadora es crítica. A la baja constante de los precios de las materias primas, los países del Tercer Mundo deben además copar con altas tasa de interés mientras que los países avanzados se benefician de tasas de interés bajísimas. En 1998-99, por ejemplo, los estados industrializados enfrentaron tasas que fluctuaban entre 3 a 5% (en Japón eran de 0%), mientras que los países subdesarrollados obtenían préstamos con tasas de 10 a 15% (TOUSSAINT, 1999). Según Toussaint, (1999): “Entre 1982y 1998 los países de la periferia en su conjunto reembolsaron más de cuatro veces lo que debían. Sin embargo, el monto de su deuda externa era en 1998 cuatro veces mayor que en 1982.” Desde entonces, las cosas han empeorado absolutamente. Esto se puede ver en el grafico que sigue.

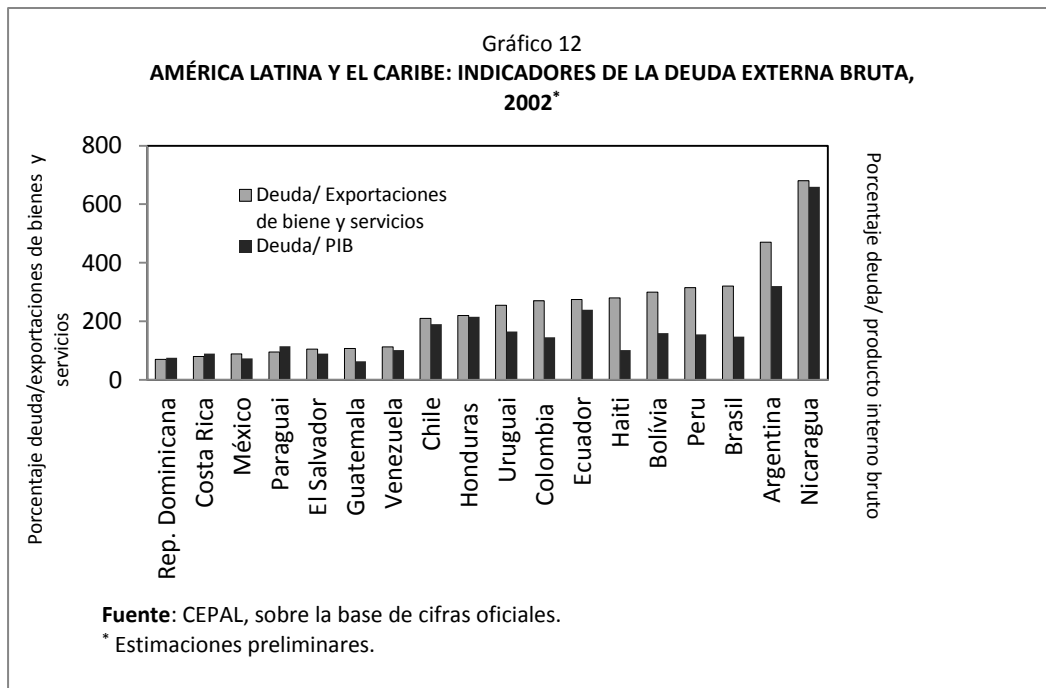


Gráfico 2 - Relación entre deuda externa bruta, PIB y exportaciones
Fuente: BERNSTELN, Jorge. Saldo devastador de una época. Le Monde Diplomatique, n.20, feb. 2001.

Además, en los 90 la deuda externa latinoamericana creció a un promedio de más del 5% anual, mientras el PIB real por habitante lo hizo en apenas 1,1% (en los 60 llegó al 2,5% y en los 70 al 3,5%). (BERNSTELN, 2001).

El peso horrible que los pagos de la deuda externa representan se pueden apreciar en el hecho que en países como Argentina se pagaba un 34,7% del total de las exportaciones de bienes y servicios en 1990, cifra que en 2001 subió a 48,6%; para Brasil las cifras fueron 18,5 a 28,6% respectivamente; para Perú de 7,3 a 20,8%, y, aunque en ese período ocurrieron mejoras importantes en las proporciones de varios otros países, el más bajo de todos, Chile, era de 5%.(NACIONES UNIDAS, 2003, p. 230). América Latina como un todo era responsable por un 12% de las importaciones de bienes y servicios en 1990 a nivel mundial, cifra que subió a 19% en 2001. Y, aunque las exportaciones de bienes y servicios de la región mejoraron de un 14% en 1990 a un 18% en 2001, la tendencia es hacia la marginación de América Latina en la economía mundial. (NACIONES UNIDAS, 2003, p.289). Entre 1980 y 1994, los países desarrollados aumentaron su parte de la producción mundial del 70 al 79%; la de los países de ingreso mediano bajó de 23 a 16%; mientras que aquél de los países pobres también declinó, del 7 al 5%.(VILAS, 1999). En lo que respecta a América Latina para el año 2000.

las tres Américas (Norte, Centro y Sur) contaban 750 millones de habitantes y tenían un Producto Bruto Interno (PBI) total de 11 billones de dólares, con un peso relativo de las economías

extremadamente desigual: EE.UU., Brasil, Canadá y México acaparan respectivamente 75,7%; 6,7%; 5,3% y 3,9% de ese PIB, y los 31 países restantes el 8,4%. De manera que economías como las de Nicaragua o Haití representan respectivamente el 0,002 % y el 0,003 % del PIB del continente. Los datos del P18 en función de la población confirman esa asimetría: EE.UU. está primero con 30.600 dólares por habitante, seguido de Canadá (19.320), Argentina (7.600), Uruguay (5.900), Brasil (4.420) y México (4.400). En el otro extremo, Nicaragua y Haití cuentan respectivamente con 430 y 460 dólares por habitante, es decir, 70 veces menos que EE.UU. (BRUNELLE, 2001).

La afirmación de la soberanía nacional precisa de sólidas bases materiales que sólo pueden proveer una economía fuerte, diversificada, compleja y, sobre todo, nacional.⁴ El mecanismo de la erosión de la soberanía económica en América Latina fueron las privatizaciones que se hicieron en la década de 1990 y que alcanzaron condiciones neoliberales de laboratorio en la Argentina de Carlos Menem (con los resultados desastrosos ya conocidos por todos). Se puede ver aquí la deliberada liquidación de las bases materiales sino la destrucción de la soberanía económica de la nación sin aparentes beneficios de corto, mediano o largo plazo.

La mentada liberalización ha en realidad significado la apertura, forzosa en la inmensa mayoría de los casos, de las economías de la periferia a la voracidad del capital extranjero cuya manifestación más visible han sido las privatizaciones. Adicionalmente, casi sin excepción, las privatizaciones en América Latina han involucrado la corrupción como uno de sus elementos centrales en que los bienes del estado han sido vendidos a precios irrisorios y/o su traspaso a particulares nacionales que ya sea estaban a cargo de la privatización o gozaban de estrechas relaciones con ellos. En este último sentido, las privatizaciones en América Latina se parecen más al robo en descampado que han significado las transformaciones capitalistas de Europa Oriental, especialmente en la ex Unión Soviética.⁵

La experiencia argentina (que es idéntica a la experiencia de las privatizaciones del resto del continente) da una idea del lucro ilegal en el que se involucraron individuos que ocupaban posiciones oficiales así como empresarios inescrupulosos al impulsar los procesos de privatización. En Argentina en los 1990 los ingresos al estado por concepto de las privatizaciones totalizaron US\$23.800 millones, *‘de los cuales 19.400 fueron ingresos del sector público nacional (81%) y 4.400 millones de los gobiernos provinciales. El 67% de estos ingresos fueron aportados por empresas extranjeras.’* Sin embargo, entre 1991 y 1999, las obligaciones externas de las empresas privatizadas pasaron de 984 a US\$17.555 millones. Es decir, se multiplicaron por 18. Así, entre 1992 y 1999, las empresas privatizadas giraron

⁴ No debe confundirse ‘nacional’ con estatal.

⁵ Véase a este respecto, la escandalosa privatización de los puertos de Colombia en Lemoine, 2000.

al exterior US\$5.830 millones solamente en concepto de intereses por sus deudas, y repatriaron a sus casas matrices US\$7.500 millones en utilidades y dividendos. Otros 1.556 millones se fueron en concepto de “servicios de gerenciamiento”. En resumen, el egreso de capitales totalizó en el período casi US\$15.000 millones. El gobierno se vio obligado a absorber pasivos lo que llevó a un aumento de la deuda externa del país no a su reducción. El caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) es ilustrativo en este sentido pues tenía antes de su privatización un pasivo de 11.300 millones de dólares. Como parte del proceso de privatización, el gobierno asumió deudas con organismos multilaterales por 5.200 millones y deuda externa con bancos comerciales por 3.340 millones adicionales. También refinanció o condonó gran parte de la deuda impositiva de YPF. Los pasivos asumidos por la empresa fueron de 2.800 millones (la cuarta parte del total).⁶ Lo mismo ocurrió con *‘la telefónica EnTel, los consorcios que participaron en la privatización se comprometieron a asumir 380 millones de dólares de las deudas de la empresa. El Estado absorbió el resto, 1.760 millones’*. En el caso de la eléctrica SEGBA en 1992, al momento de su privatización, *‘tenía un pasivo de 4.820 millones, de los cuales 374 millones (menos del 8%) fueron transferidos a las nuevas compañías privadas. Los restantes 4.446 millones fueron absorbidos por el gobierno.’* Previo a su privatización, Gas del Estado tenía un pasivo de US\$ 2.660 millones, *‘menos de la mitad (947 millones) fue traspasado a los nuevos operadores privados. En el caso de Hidronor, el Estado asumió deudas de todo tipo por 1.500 millones de dólares.’* El resultado fue un masivo endeudamiento, particularmente de la deuda privada en que las obligaciones del sector privado con el exterior entre 1991 y 1999 subió de US\$ 4.128 a US\$ 42.710 millones.⁷

Jorge Bernstein, economista y observador del desarrollo económico latinoamericano, describe el proceso de la privatización en términos muy críticos que vale la pena citar completamente:

La ruina de decenas de miles de empresas privadas y la desnacionalización de empresas públicas latinoamericanas forma parte de un proceso general de saqueo de patrimonios e ingresos, hegemonizado por grupos financieros internacionales secundados por restos mutantes de las burguesías nacionales, que pasaron velozmente de sus tradicionales negocios rurales, industriales, etc., a múltiples formas de parasitismo inscriptas en la lógica del pillaje, de

⁶ “El mayor inversor extranjero en Argentina, el español Alfonso Cortina, presidente de Repsol de España. se ríe de buena gana cuando escucha los “chistes de gallegos” que le cuentan en Buenos Aires. Pero él tiene su propio chiste de argentinos. En 1999, Cortina pagó 13.000 millones de dólares por el control accionario total de YPF (la empresa petrolera nacional privatizada en 1993), con dinero mayormente prestado por bancos europeos a la irrisoria tasa de interés del 3% anual. En 2000, el precio del petróleo subió del orden de 12 a 32 dólares por barril, lo que multiplicó el valor de las reservas de crudo de la ex compañía estatal. Ahora Cortina está devolviendo a los bancos el dinero que le prestaron hace menos de dos años: YPF prácticamente le salió gratis y contribuye con el 53% de las ganancias totales de Repsol. Se trata sólo de un ejemplo de la manera en que “invierten” en el país las empresas multinacionales, con efectos negativos para la economía nacional.” (MAAS, 2001).

⁷ Todas las citas de Maas, 2001

los beneficios rápidos por encima de las normas. Segmentos significativos de las clases altas (empresarios, burócratas civiles y militares, dirigentes políticos, etc.) devinieron lumpen burguesías. Por su parte, las crisis estatales se profundizaron impulsadas por los procesos de desmantelamiento de grandes áreas administrativas, privatizaciones, penetración de las mafias locales y sometimiento a los grandes grupos financieros y a los organismos y Estados extranjeros tutelares. Se constituyeron así verdaderos Estados mafiosos, atrapados por redes de negocios criminales (narcotráfico, venta de armas, contrabando, etc.) y “empresariales” (cobro de sobornos de los grandes grupos económicos, pillaje de patrimonios e ingresos públicos, etc.). Países como Argentina, Bolivia, Perú, Colombia o México permitirían constituir una larga lista de casos. (BERNSTEIN, 2001).

Con respecto a la corrupción, en Perú, el consejero de inteligencia especial de Fujimori utilizó equipo de espionaje sofisticado que había obtenido de los EE.UU. para la guerra contra el narcotráfico y las guerrillas para acumular un vasto archivo audiovisual de corrupción oficial y no oficial para utilizarlo en chantaje. Se cree que Montesinos acumuló una fortuna personal ilegal de US\$1 bn, cifra que es insignificante cuando se la compara con las cantidades robadas de los préstamos públicos y de las privatizaciones. Gran parte de las actividades criminales de Montesinos fueron llevadas a cabo con el conocimiento directo de la CIA (y probablemente con su complicidad también).⁸ (ALDERMAN, 2003, p. w 9-10).

La mayoría de los países de la región están crecientemente sufriendo lo que se podría llamar ‘el síndrome cubano’. Hasta 1959, era tan poco lo que quedaba en manos de la burguesía nacional, dado que casi toda la economía nacional estaba en manos norteamericanas, que aquélla no tenía otra vía de enriquecimiento que el robo al estado. Desde 1902, pero con mayor intensidad desde 1934, los partidos tradicionales cubanos así como muchos de los nuevos que surgieron, no sólo adoptaron comportamientos gangsteriles sino que se aliaron a bandas de gangsters para asegurarse Las no despreciabiles migajas que les dejaba el capital norteamericano.⁹

Después de tales resultados cuesta creer que todavía haya partidarios de la privatización en el continente, incluso en Argentina.¹⁰ La única conclusión posible es que fue un desastre rotundo, pues

el fenómeno de las compras de empresas (tanto públicas como privadas) financiadas con un alto endeudamiento ha provocado un masivo proceso de descapitalización donde antes había aviones, supermercados, fábricas, ahora hay hipotecas. Pero tal vez lo peor es que el costo lo pagan todos los argentinos: los impuestos que no aporta el sector empresario eventualmente son recaudados de la

⁸ Un análisis detalladísimo de las actividades criminales de Montesinos en artículo especial de The Financial Times, International edition, 2003, p.W9- 10.

⁹ Véase entre otros, Thomas, 1971.

¹⁰ Para un estudio detallado de las privatizaciones ver, entre otros, Green, 1995

sociedad por otras vías, como el reciente impuesto a las cuentas corrientes impuesto por el ministro Cavallo. (MAAS, mayo 2001).

Otro aspecto de la ofensiva neoliberal del centro contra la periferia, particularmente de los EE.UU. contra América Latina (de Europa Occidental contra Europa Oriental en el viejo continente; y de los países avanzados en su conjunto contra el Tercer Mundo como un todo es el intento de forzar a la región a un proceso de integración económica que sería la extensión lógica del NAFTA. La 'integración' continental auspiciada por EE.UU. tiene sus antecedentes en NAFTA que, a su vez, tiene sus antecedentes en la instalación de cientos de 'maquiladoras' en la frontera norte de México donde, bajo condiciones altamente precarias, laboran cientos de miles de mexicanos, mano de obra barata, ingrediente fundamental del éxito del neoliberalismo para el Coloso del Norte.

Esa reserva de fuerza de trabajo barata en busca de 'migrodólares' para enviar a sus familias, resulta funcional, ya que permite desconectar la evolución de la productividad de las remuneraciones: 450 a 675 pesos (50 a 75 dólares aproximadamente) por 10 horas de trabajo diario, seis días a la semana. La muy elevada tasa de rotación de la mano de obra (joven, femenina y migrante) permite que los salarios no aumenten. EL corporativismo de los sindicatos oficiales mexicanos, cuyos cuadros imponen dentro de la empresa una gestión clientelista de buenas relaciones, contribuye a esta situación. La flexibilización laboral es mayor aquí que en el resto del país. En general, la actividad gremial es inexistente y las convenciones colectivas son ignoradas. Cuando se producen protestas de trabajadores la represión es brutal y suele estar acompañada de despidos masivos e incluso del cierre y traslado de las fábricas hacia otras zonas más cooperativas. (HABEL, 1999).

Demás está decirlo, no importa cómo se analice, NAFTA no representa un nuevo modelo de desarrollo que permitiría a naciones subdesarrolladas integrarse más o menos armoniosamente con economías desarrolladas, integración de la cual ambas partes se beneficiarían a partir de las especificidades de sus ventajas comparativas particulares. Tal punto de vista es sólo un mito. Según Habel (1999):

[...] la realidad de la frontera norte es la dependencia; una dependencia estructural, que se opone a un desarrollo duradero. Lejos de ser el comienzo de una reestructuración productiva que marcaría una nueva relación Norte- Sur, como afirman los economistas mexicanos neoliberales, se trata de una inserción internacional fundada en la competitividad del subdesarrollo y en la asimetría entre la economía más fuerte del mundo y la de un país semi-industrial.

No sorprende que Lula defina al ALCA, extensión lógica de NAFTA, como un '*proyecto de anexión*' (LE MONDE DIPLOMATIQUE, n. 4, 2002).

Peor aún, lo que EE.UU. busca imponer sobre el resto del continente es una integración que terminaría liquidando o reduciendo drásticamente los ya estrechos márgenes de comportamiento económico soberano. La eliminación

total de los aranceles barrerán los pocos remanentes de industria nacional, allí donde aún quedan, lo que convertirá a los otros países en productores de materias primas y mano de obra barata, 'a excepción de las actividades que las empresas transnacionales consideren que cuesta menos desarrollar en Sudamérica. Debido a la lejanía geográfica, ni siquiera las maquilas son adecuadas para el grueso del continente. "Las consecuencias económicas del ALCA nos condenarían a ser proveedores de materias primas o manufacturas elementales, mientras utilizamos productos industriales de mediana o alta complejidad fabricados en otra parte." (CALCAGNO; CALCAGNO, 2000).

Pensar que la hegemonía norteamericana sobre el resto del continente se puede ejercer sólo por mecanismos económicos, no obstante la importancia que éstos tienen, es descuidar un aspecto central de la estrategia del imperio no sólo en la región sino que en el planeta como un todo. El más sobresaliente de los esfuerzos norteamericanos a este respecto en la región es el Plan Colombia que involucra un total de US\$1.3 bn, la casi totalidad del cual (US\$1.1 bn) ha sido asignado para el entrenamiento y equipamiento militar de los tres batallones colombianos estacionados en la región de Putumayo, la región productora de coca, pero también cerca de los santuarios de las FARC en Caquetá. Los fondos se han utilizado esencialmente en la compra de 18 helicópteros UH-60 Blackhawk y 42 helicópteros UH- 1 Super-Huey. Esto pone a Colombia como el tercer país recipiente de ayuda militar norteamericana en importancia en el mundo después de Israel y Egipto.¹¹ Aparte de las instalaciones militares norteamericanas en Cuba (Guantanamo Bay), Puerto Rico, in Honduras (Soto Cano), varias estaciones de radar [Ground Base Radars] en la región andina (tres en Perú: Iquitos, Andoas and Pucallpa), (tres en Colombia: San José del Guaviare, Marandúa and Leticia), además de estaciones móviles en seis lugares secretos en Colombia (Riohacha y la isla de San Andrés), son parte de esta estrategia. Además, EE.UU. está expandiendo su presencia militar en Perú, Bolivia y Ecuador con la Andean Regional Initiative (ARI), y cuyo objetivo parece ser el despliegue de fuerzas militares en los países fronterizos con Colombia. La ilógica de estas medidas es considerar la posibilidad de una invasión militar de Colombia.¹²

La importancia que EE.UU. le da a Colombia tiene probablemente poco que ver con el narcotráfico (como lo muestra el caso Montesinos citado más arriba y el caso de Manuel Antonio Noriega, entre muchísimos otros), sino que más bien el hecho, desafortunado para el pueblo de Colombia, de poseer amplias reservas de petróleo. Probablemente es esta dimensión la que es un factor clave en el desarrollo de la Andean Regional Initiative (ARI), puesto que incluye estratégicamente a Ecuador, país productor de petróleo también. En

¹¹ Los fabricantes de este equipo militar, United Technologies and Tetron, auspiciaron el Plan en el Congreso norteamericano (ALDERMAN., 2002).

¹² Más detalles en: <<http://www.ciponlitie.org/facts>>.

breve, no es posible imaginar el ALCA sin una profunda intensificación del intervencionismo militar norteamericano. Según Norman D. Livergood, EE.UU. importa más petróleo de Colombia, Venezuela y Ecuador del que importa del Golfo Pérsico. Se ha visto que el imperio está dispuesto a ir a la guerra con tal de asegurarse los suministros de petróleo del Medio Oriente, por lo que no vacilaría en invadir a uno de estos países si considera que los suministros de crudo a los precios bajísimos a los que está acostumbrado, estuvieran en peligro.(LIVERGOOD) La agresiva posición norteamericana contra el Mercosur — posición que existe desde Clinton — se ha intensificado con la administración de Bush no sólo porque países miembros claves como Argentina, Brazil y Venezuela han elegido gobiernos de izquierda y comprometidos a desarrollar el Mercosul y oponerse al ALCA, sino que además, la alianza política que existe entre estos países es de hecho una alianza de naciones productoras de petróleo.

3 LAS POLÍTICAS SOCIALES EN EL CONTINENTE

En el 2001 América Latina tenía 214 millones de pobres, es decir casi el 43% de la población, de este total casi 93 millones vive en la pobreza absoluta. Organizaciones especializadas como la CEPAL esperaban que para el año 2002-2003 hubiera un aumento de aproximadamente 7 millones extras de pobres, 6 millones de los cuales engrosarían las filas de los absolutamente pobres (la mayoría de ellos son argentinos). (CEPAL, 2001a).

Las razones principales de estas tendencias ya han sido discutidas más arriba, baste decir aquí que son el inevitable producto de por lo menos dos décadas de aplicación de políticas neoliberales cuyo eje de éxito temporal dependió de la inyección de capital extranjero atraído por las privatizaciones de empresas estatales en la década de 1980 y 1990. Una vez que no quedaba más que privatizar, la inversión extranjera prácticamente desapareció. La caída de la Inversión Extranjera Directa (IED) ha sido catastrófica: de US\$84 bn en el año 2001 a apenas US\$56 bn en 2002 (caída de 33%), con la reducción más drástica en la región de la cuenca México-Caribe (40%) y la segunda (35%) en la región Mercosur-Chile. (CEPAL, 2001b, p.26).

La deuda externa continúa siendo un factor significativo en el deterioro económico de la región que se ve forzada a desembolsar enormes recursos para cumplir con las onerosas obligaciones financieras internacionales de la deuda. Como se puede apreciar en la tabla que sigue, para los países indicados, en la década de los 90, la década latinoamericana neoliberal por excelencia, la deuda externa creció monstruosamente: sobre un 72%. Con la excepción de Cuba, cuya deuda tiene orígenes y características diferentes, el endeudamiento de los demás países, especialmente los más populosos, alcanzó niveles estratosféricos.

Tabla 1 — Evolución de la deuda externa, 1990-2000. Países seleccionados

PAÍSES	1990	2000
Argentina	62.233	146.200
Brasil	123.439	236.357
Chile	18.576	36.849
Colômbia	17.993	35.851
Cuba	-	10.504
Ecuador	12.222	13.564
México	106.700	149.300
Perú	22.856	28.353
Venezuela	35.528	31.545
Total	399.537	688.523

Fuente: CEPAL Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2001.

El desempeño de la región en relación a las importaciones y exportaciones de la región, panacea neoliberal para el logro de crecimiento y desarrollo económico, continuó deteriorándose en el 2002 como había estado ocurriendo en los últimos años y la tasas de desempleo se ha disparado dramáticamente en la mayoría de los países. En Uruguay es 18% (de 15% en el 2001); Venezuela de 11 a 15%; Argentina continúa en 18%; Brasil ha permanecido en la región de 5-6%; Chile más o menos un 8%; Colombia de 16 a 18%; México 3%; Perú aumentó a 10%. (LATIN FOCUS). Es decir, un aumento generalizado de las tasa de desempleo en toda la región. Se debe tener en mente que las cifras oficiales tienden exageradamente a subestimar la verdadera tasa.

La dependencia creciente de las exportaciones de materias primas es probablemente la peor estrategia que un país pueda adoptar cuando se trata de obtener, entre otros objetivos económicos, mayores ingresos en divisas y generar empleos en la economía nacional. Ya sea debido a la substitución de importaciones que siempre han practicado los países del centro (reemplazo de materias primas por productos resultantes de innovaciones tecnológicas como el caucho por el plástico, por ejemplo), o a la caída constante de los precios internacionales de las commodities, o por una combinación de ambas, el peso económico del continente en el mundo se ha reducido considerablemente. Según la CEPAL (2002), mientras que la participación de Asia (excluyendo Japón) en la economía global ha aumentado de 15 a 30% en el período 1973-2002, la de América Latina ha permanecido estancada en un 8%. Además, en este momento 40% de los hogares reciben 15% del ingreso total en el continente, convirtiéndola en la región más desigual en el mundo.

En ese mismo informe de la CEPAL se afirma que, en Argentina, el 20% más rico (5 millones de personas) recibe 53% del ingreso total mientras que 80% de la población (31 millones) recibe el 47% restante. (LE MONDE DIPLOMATIQUE, n. 5, 2002). En Bolivia, Brasil y Nicaragua 20% de la población tiene un ingreso que es 30 veces más grande que el del 20% de la

población más pobre. En el resto del continente esta disparidad es solamente 20 veces más grande. En cualquier caso, Brasil es el país más desigual en el continente. Los países menos desiguales son Costa Rica y Uruguay, pero el país más igualitario en el continente (y muy probablemente en el mundo) es Cuba. En el continente como un todo cerca de 150 millones de personas sobreviven con un ingreso de menos de US\$2 al día. Y hay cerca de 300.000 personas que poseen bienes de más de US\$1 millón. Actualmente hay 24 multimillonarios en América Latina con un ingreso combinado de US\$25 billones (México tiene doce de esos multimillonarios; Argentina tenía varios, ahora tiene sólo uno). Una proporción significativa de la pobreza existente en América Latina resulta de la exclusión social de gente de origen africano o de ascendencia indígena que, en total, representa 40% de la población del continente. (LE MONDE DIPLOMATIQUE, n. 4, 2002).

No solo son las políticas neoliberales la causa principal de esta distribución del ingreso altamente regresiva, sino que además socavan, en algunos casos catastróficamente, la capacidad de la economía nacional de absorber los shocks causados por los abruptos movimientos de capital en respuesta a la volatilidad de la economía global. La crisis brasileña de 1999 luego de la crisis económica del sudeste asiático de 1997 llevó al desplome de la paridad del real, la moneda brasileña, con el dólar, y a un aumento en su endeudamiento en US\$43 billones. Así, Brasil tiene actualmente una deuda externa de US\$260 billones (diez veces el PIB de Cuba y más o menos un tercio del PIB brasileño). La crisis del real selló la fortuna política de Fernando Henrique Cardoso y abrió el camino para la victoria de Lula. Se debe tener en mente sin embargo, que si no hubiera habido un partido político de masas, organizado nacionalmente como el Partido dos Trabalhadores, no habría habido ninguna garantía de que los problemas económicos de Cardoso se hubiesen traducido en el éxito electoral de Lula.

Bajo Carlos Menem, Argentina también pegó la moneda nacional, el peso al dólar en una paridad mortal que iba a producir una catástrofe económica y la subsiguiente caída del gobierno de De la Rúa que había heredado un conjunto de dificultades estructurales asociadas con las políticas económicas neoliberales de su predecesor. El valor del peso se desplomó, los bancos cerraron y rehusaron acceso de sus clientes a sus depósitos. Las provincias emitieron su propio dinero que circula sólo dentro de los límites geográficos de esas provincias y tienen que intercambiarlo por la moneda emitida en las provincias vecinas para poder comerciar con ellas. Más de una docena de tales monedas han sido emitidas. Ningún gobierno puede sobrevivir políticamente si intenta implementar las recetas del FMI en una nación tan atribulada como Argentina. Se debe tener en mente que fue una ola de protestas masivas la que llevó a la caída de De la Rúa, quien tuvo que ser rescatado del techo de la Casa Rosada en Buenos Aires en un helicóptero para

salvarlo de la turba furiosa que había forzado las puertas del palacio presidencial.

Uno tras otro los países de América Latina han sido enormemente debilitados por la aplicación de políticas neoliberales. Ecuador, por ejemplo, recibió el doble impacto de las crisis mexicanas y del sudeste asiático en 1995 y 1997 respectivamente. La posición competitiva relativa de Ecuador y el éxodo de capitales tornó a ese país de ser un exportador neto de productos agrícolas en un importador neto de excedentes agrícolas de los Estados Unidos en rubros tales como trigo, avena, lentejas, soya, maíz y leche en polvo. Así, en 1999 el gobierno de Yamil Mahuad congeló el equivalente a US\$3,8 billones en depósitos bancarios que representaban los ahorros de toda una vida de cerca de 2 millones de ecuatorianos (muchos de los cuales aún no recuperan sus ahorros completamente). Esto llevó a un agudizamiento de las tensiones sociales y a movilizaciones contra la austeridad en las cuales el movimiento indígena jugó un rol central.¹³ Ya para el año 2000, había todas las condiciones para una explosión social gigantesca. Asombrosamente, el 21 de Marzo de 2001, el ejército y el movimiento indígena en un levantamiento que gozó del apoyo del 80% de la población, derrocó el gobierno y tuvo el poder por cerca de 18 horas. La cuestión principal era la dolarización de la economía.

Uno de los aspectos que causa el mayor desaliento en América Latina es la alta, y creciente, incidencia del desempleo juvenil. Una proporción creciente de jóvenes latinoamericanos saben que para ellos no hay futuro y que luego de algún nivel de escolaridad (en la inmensa mayoría de los casos sólo primaria), enfrentan una vida de empleo temporal y precario con largos intervalos de desempleo, en el mejor de los casos, y simplemente desempleo crónico, en el peor. Entre 1990 y 2001, las tendencias globales de la región confirman con creces estas afirmaciones. En países como Argentina el desempleo ha subido de 13 a 32%, Brasil de 7 a 18%, Colombia de 27 a 36%, Costa Rica de 8 a 13%, Chile de 13 a 19%, Ecuador 8 a 20%, Nicaragua de 11 a 20%, Uruguay de 25 a 34%, Venezuela de 19 a 23% y República Dominicana estaba en 23% en 2001. (NACIONES UNIDAS, 2003, p.233). Ha habido, sin embargo, significativos progresos en los índices de la mortalidad infantil en niños tanto de 1 año como de 5 años, en algunos casos de sobre 40 puntos (como Bolivia en que evolucionó de 122 a 77 por mil nacidos). (NACIONES

¹³ En las décadas anteriores el Obispo de Riobamba, Leonidas Praño, quien, desde una perspectiva de la teología de la Liberación, había llevado a cabo un proceso de politización y organización de las comunidades indígenas lo que había llevado al primer levantamiento indígena en 1990. Actualmente el movimiento es organizado por una organización que aglutina varios grupos llamado CONAIE, confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Dentro de este movimiento amplio hay diversas corrientes políticas e ideológicas pero su brazo político es el Movimiento Plurinacional Pachakútik. Hay otras organizaciones con presencia nacional tales como la FENOCIN, Federación Nacional de Organizaciones campesinas, Indígenas y Negras, de orientación socialista, y FELNE. Federación Ecuatoriana de Indios Evangélicos.

UNIDAS, 2003, p.209), pero esto hace que la proporción de gente joven en el total de la población aumente con ello, agravando, en el mediano y largo plazo, el creciente problema del desempleo joven.

4 LA CONTRARREVOLUCIÓN IDEOLÓGICA

El rol extraordinariamente alienante de la publicidad, bajo el Nuevo Orden Mundial, ha adquirido proporciones monstruosas. Los expertos al servicio de la propaganda de las grandes empresas multinacionales reconocen la importancia que la propaganda estimuladora del consumo tiene para el bienestar financiero de estos grandes conglomerados. A este respecto un alto ejecutivo de Coca Cola dijo: La repetición puede lograrlo todo. Una gota de agua acabará por horadar la roca. Una masticación continua basta para digerir los alimentos. Si usted golpea con precisión y sin interrupciones, el clavo se hundirá en la cabeza.”¹⁴ (RAMONET, 2001).

Esta tendencia se ha intensificado hoy en día.

Según estimaciones actuales, en los países desarrollados la ametralladora publicitaria consigue más de 1.500 impactos por persona y por día. La televisión francesa, tomando el conjunto de todos sus canales, difundió más de 500.000 spots publicitarios en 1999. En estas condiciones, un mensaje publicitario tiene muy pocas posibilidades de ser percibido. Una encuesta confirmó que el 85% del total de los mensajes publicitarios no llegan a su auditorio. Del 15% restante, un 5% provoca el efecto contrario boomerang) al buscado. Y sólo el 10% actúa, en principio, positivamente. Falta saber que ese 10% se reduce, al cabo de veinticuatro horas, por olvido, a tan sólo un 5%. ¡El desperdicio de los mensajes publicitarios emitidos alcanza entonces el 95%! (RAMONET, 2001).

La publicidad promete siempre lo mismo: bienestar, confort, eficacia, felicidad y éxito. Seduce con una promesa de satisfacción. Vende sueños, propone atajos simbólicos para un rápido ascenso social. Fabrica deseos y presenta un mundo en perpetuas vacaciones, distendido, sonriente y despreocupado, poblado por personajes felices y que por fin poseen el producto milagro que los hará bellos, prolíficos, libres, sanos, deseados, modernos... (RAMONET, 2001).

La ofensiva ideológica del neoliberalismo en un contexto que ha estado dominado en las últimas tres décadas por un torrente de derrotas políticas y sociales, y la metamorfosis de la mayoría de los intelectuales, otrora orgánicos, del continente, ha tenido impactos profundos, no sólo en la conciencia de las masas y de los pueblos de la región, sino que, además, ha tenido y está teniendo consecuencias desastrosas en la transformación de áreas de la vida social que antes eran consideradas derechos en terrenos de la mercantilización y libre competencia del capital nacional y extranjero como, por ejemplo, la salud y la educación.

¹⁴ El desperdicio del capitalismo monopolista ya había sido notado por un intelectual tan pionero como Paul Baran, quien en su *The Political Economy of Growth* (Monthly Review), que apareció en 1957.

El Consenso de Washington hasta la elección de Lula en Brasil el año pasado pesaba muy fuertemente en los países de la región, especialmente aquéllos de reciente re-democratización como Chile y Argentina. De la era de la lucha contra las dictaduras surgió un discurso ideológico que postula que la democracia es idéntica al establecimiento de instituciones representativas y gubernamentales, es decir, la reduce a un conjunto de normas abstractas de procedimiento y funcionamiento de estas instituciones, las que están divorciadas de los problemas políticos y éticos de la sociedad y no tienen conexión con los valores que estuvieron a la base de su origen histórico. Es decir, están separadas del contexto socio-económico sobre el que descansan.¹⁵ Aunque con excepciones notables, una proporción incomfortablemente alta de intelectuales y políticos postula esencialmente esta variante de la democracia y lo que pasa por democracia es en gran medida el reflejo de este punto de vista. Desde hace ya varias décadas y en forma sostenida, círculos políticos e intelectuales oficiales y oficiosos han buscado redefinir la democracia teóricamente, lo que les ha alejado cada vez con mayor intensidad de la concepción tradicional. Conscientemente o inconscientemente, se han ido acercando a la noción hayekiana sobre esta cuestión, debido principalmente a que Hayek ha postulado la concepción ideológicamente más coherente de una redefinición restrictiva de la democracia.¹⁶

A Hayek le disgustaba la ‘democracia’ pues los intereses sociales que se pueden expresar a través de sus mecanismos no sólo obstaculizan el libre funcionamiento del mercado, el principio máspreciado para él, sino que, además, ponen en grave peligro a la libertad. Para Hayek, el sistema capitalista se caracteriza por lo que él llama “destrucción creativa”, es decir, la competencia lleva a la innovación tecnológica, lo que produce ya sea obsolescencia y/ o destrucción tanto de productos como de industrias enteras que deja un reguero de miseria, desempleo, caída de los ingresos y toda la gama de secuelas tan conocidas del flujo y reflujo del movimiento del capital. Para Hayek este fenómeno es solamente temporal, pues la innovación tecnológica dará vida a nuevas empresas y nuevas industrias — incluyendo vínculos hacia atrás y hacia adelante — con ello absorbiendo la mano de obra sobrante que la destrucción de la industria obsoleta había producido en el período precedente. Son los sectores y grupos sociales *‘temporariamente en desventaja’* quienes representan la mayor amenaza a la libertad, pues desarrollan lo que Hayek llama una ‘mentalidad tribal’ que les lleva a organizarse para influenciar al estado a intervenir en su favor ya sea manteniendo artificialmente la empresa o industria obsoleta con subsidios o restringiendo las actividades de las nuevas empresas o industrias, lo que fuerza al estado a adoptar medidas que limitan la libertad individual. La

¹⁵ Este punto ha sido planteado por Borón. 1999, p.210-212, He discutido estas cuestiones en más detalle en Domínguez, 2001, p. 85-108.

¹⁶ Véase Hayek, 1944.

expansión de tales acciones estatales lleva a un sofocante intervencionismo estatal y su expansión ulterior lleva al totalitarismo. El problema con la democracia para Hayek es que los grupos en desventaja, que han desarrollado una mentalidad tribal — empleados, jubilados, desempleados, desplazados, etc.—, al votar imponen políticas, políticos y gobiernos que intervienen para rectificar los resultados del funcionamiento del mercado, que restringen o sofocan la iniciativa privada y la acción individual, llevando así a la sociedad por el camino cierto del totalitarismo. Y dado que el capitalismo crea constantemente grupos en desventaja que resultan del proceso de ‘destrucción creativa’, la democracia como tal, es decir, una persona - un voto, no sólo no garantiza la libertad, sino que es el camino más seguro para terminar en la servidumbre. Por ello, Hayek considera que el sistema más congruente con el funcionamiento del mercado, único instrumento que en su opinión garantiza la libertad, es lo que él llama *demarquía*, sistema electoral discriminatorio, que neutraliza o niega el derecho a voto, temporalmente, a aquellos grupos que han desarrollado una mentalidad tribal. En este esquema, los ciudadanos eligen una cámara baja que se encuentra bajo el ojo vigilante de una cámara alta, no elegida y compuesta de ‘representantes’ designados debido a su compromiso con la defensa del libre funcionamiento del mercado. Así, la cámara alta neutraliza cualquier intento ‘despótico’ tales como la redistribución del ingreso, impuestos progresivos, subsidios a los desventajados, etc., por parte de la cámara baja. Ni que decir que Hayek considera que medidas tales como nacionalizaciones o, incluso peor, expropiaciones al capital son el peor ataque a la libertad imaginable. Hayek llega incluso a sugerir que, de ser necesario, en determinadas circunstancias se debe abolir el derecho a voto de los grupos con mentalidad tribal. Es decir, en el sistema hayekiano no se permite que el derecho democrático de los ciudadanos obstruya u obstaculice el funcionamiento del mercado, independientemente de los estragos sociales que pueda estar causando.

Aunque en el último período haya surgido una generación de políticos e intelectuales latinoamericanos que aborrecen los postulados neoliberales expuestos más arriba y que se unen a unos pocos que quedaron de las terribles décadas de la máxima reacción desde mediados de 1970,¹⁷ el grueso de la intelectualidad y clase política latinoamericana ha abrazado principios filosóficos que se ubican paradigmáticamente dentro del hayekianismo. Esto abarca tanto al centro, la derecha’ como a la izquierda Tercera Vía del espectro político —aunque en muchas instancias incluye a individuos y comentes que se ubican en la izquierda alternativa, como, por ejemplo, dentro del PT brasileño.¹⁸ El universo intelectual de estas corrientes,

¹⁷ Para el Almirante José Toribio Merino, miembro de la junta militar chilena, los marxistas no eran humanos sino ‘humanoides’ satánicos y sin alma (CONSTABLE; VALENZUELA, 1991, p.83).

¹⁸ Uno de los mejores análisis de la metamorfosis derechista de la intelectualidad se encuentra en Petras e Morley, 1992.

como ilustrativamente lo argumenta Jorge Castañeda en su magnum opus *La Utopía Desarmada* (CASTAÑEDA, 1993), el horizonte humano comienza y termina con el neoliberalismo. Lo que la mayoría de la intelectualidad latinoamericana practica es el *fukuyamanismo* por otros medios y los límites de a lo que se atreve está determinado por lo que *Le Monde Diplomatique* correctamente denomina *la pensée unique*. Estas aseveraciones no dejan de ser ciertas incluso en aquellos casos de gobiernos que se preocupan por los extremos de pobreza que el neoliberalismo que practican crea y que, por ende, tratan de humanizarlo con paliativos, en el mejor de los casos, y perogrulladas, en el peor. A fin de cuentas, abrigan la profunda creencia en el ‘chorreo’ o ‘derrame’ pues para ellos una economía fuerte y totalmente integrada en el mercado mundial hace innecesaria la política social de cualquier tipo, pues es sólo un gasto de gobierno inútil. En el universo intelectual neoliberal la idea de desarrollo social no existe y lo correcto es reducir el gasto social hasta su desaparición completa. A esto hay que agregar la sostenida mercantilización de servicios sociales tales como la salud y la educación que ha llegado a niveles tales que llevaron a un crítico del neoliberalismo a exclamar: *Si no puede pagar por la educación, qué dese analfabeto y venda goma de mascar en las esquinas*, *‘si no puede pagar por la atención médica, muérase’*. (VILAS, 1996) Este es el enfoque que, guardando las salvedades y pese a regulares jeremiadas cocodrilicas, especialmente intensas en período de elecciones, anima a la administración tanto de Lagos en Chile como la de Tony Blair en Gran Bretaña. Para ellos los derechos electorales de los pobres son un fastidio.

Un segundo aspecto de la contrarrevolución ideológica efectuada por el neoliberalismo se relaciona con el hacer política. El sistema político que desarrollan los políticos neoliberales, incluidos los de la Tercera Vía, es uno en el cual hay ausencia absoluta de debates sobre opciones sociales y éticas globales y, en donde el electorado es activo — idealmente por medios electrónicos y/o encuestas de opinión que guíen sus decisiones —, solamente en períodos seleccionados en los cuales su actividad se reduzca a elegir al partido o coalición de partidos que en su opinión administre mejor el neoliberalismo existente.¹⁹ Es decir, el elector individual es visto como un consumidor de gobiernos como quien consume un producto o un servicio. El voto no se ve como una decisión que involucra un sistema de creencias o valores y principios políticos, filosóficos y éticos. De allí que los partidos o coaliciones de partidos que hasta hace poco eran ‘elegibles’ eran aquéllos que competían por llegar al gobierno sobre la base de un programa económico único, el neoliberal. Daba la impresión de que se estaba presenciando no el ‘fin de la historia’ sino el fin de la ideología. Como lo ha expresado sagazmente Moulián (1997, p. 58), la política del neoliberalismo *‘es la petrificación absoluta*

¹⁹ Esta característica del neoliberalismo ha sido ya remarcada por agudos observadores de la realidad latinoamericana como Galeano (1998) Borón (1999); Larrain (2000); Silva (2000); Moulián, (1997), entre muchísimos otros.

de lo que existe'. A esto se agrega el hecho de que todas las administraciones neoliberales del mundo sin excepción han tratado de autonomizar lo económico de lo político, es decir, en pura vena hayekiana, evitar que los vaivenes políticos de la sociedad obliguen a una reorientación o modificación substancial del modelo neoliberal. La prensa, las campañas políticas, la propaganda política o los partidos políticos no logran —y muchos de ellos no quieren— influir las decisiones económicas. No todo esto debe atribuirse a la fuerza de persuasión o atractivo de la ideología neoliberal, sino a medidas concretas que han sido tomadas conscientemente para obtener resultados despolitizadores. Generalmente los sistemas neoliberales 'inmunizan' las decisiones del Banco Central de los avatares de la política contingente al autonomizarlo, es decir, al abolir la autoridad del gobierno sobre decisiones claves del Banco Central tales como las tasas de interés y de cambio, entre otras. No sorprende que el electorado piense que la política no cambia nada.

La contrarrevolución ideológica se ha visto asistida enormemente con el fracaso mundial del socialismo cuya confirmación patente es la caída del bloque soviético, incluida la Unión Soviética misma, la cuna del socialismo. En una entrevista, Fidel Castro dijo que 'pensar que la Unión Soviética podía caer, era equivalente a pensar que el sol no sal/era nunca más'. Aunque la metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos en favor del neoliberalismo ocurrió esencialmente en la década de 1980, la caída del bloque soviético ha sido un factor poderosísimo que aparentemente valida y legitima los postulados de la contrarrevolución. Por lo menos le otorga una verosimilitud irredargüible a sus argumentos. La construcción de una alternativa al neoliberalismo —sea ésta socialista o no— se presenta por los ideólogos del neoliberalismo como una utopía, en el sentido de ser irrealizable. Las experiencias de creación de alternativas al sistema predominante, como el Chile de Salvador Allende, o la Nicaragua de los sandinistas, se examinan a la luz de su derrota que es vista como inevitable. La 'inevitabilidad' de la derrota de esas experiencias es así validada retrospectivamente. Desde aquí, los ideólogos y publicistas del neoliberalismo han extendido su reprobación 'científica' a todo el 'período populista' y con una plumada desechan los esfuerzos desarrollistas y los argumentos intelectuales de más o menos medio siglo en casi todo el continente. Demás está decir que para ellos la 'inevitabilidad' de la derrota de la experiencia populista está también validada. Independientemente del carácter polémico de este análisis, no se puede negar al poder ideológico que la derrota y/o fracaso de tales experiencias tiene en la otorgar validez a la argumentación neoliberal.

Por último, volviendo al punto de partida, está la mentada mundialización. Todas las economías nacionales del mundo parecen estar a merced de fuerzas invisibles, misteriosas y difíciles de definir y que con cierta regularidad se desencadenan con la potencia de una *sunami* sobre las

poblaciones desprevenidas de las naciones afectadas. Para las víctimas del neoliberalismo, la mundialización debe parecerles como un torbellino gigantesco en estado de intensa ebullición que lota en la estratósfera y que de cuando en cuando desciende devastadoramente sobre una región particular causando estragos. El ciudadano común y corriente debe sentir que frente a tales fuerzas tiene tantas posibilidades de influenciar los eventos como cuando se enfrenta con un terremoto. Lo mismo siente frente al Banco Mundial o al Fondo Monetario Internacional. Los procesos de integración en curso (Unión Europea, NAFTA, Mercosul) le confirman lo remoto de los procesos económicos que tiene que sufrir y que se incuban fuera de su alcance, fuera de la geografía que habita, incluso a Teces, fuera del continente en el que está su propio país. El origen aparentemente remoto de los fenómenos económicos que azotan a América Latina y al resto del Tercer Mundo, alimenta la desesperación y la pasividad, y por ende, el conformismo en amplias capas sociales afectadas por el neoliberalismo; justifica la capitulación abyecta de los gobiernos que se declaran impotentes frente a tales realidades; y debilita la crítica contra las políticas neoliberales. La realidad material circundante otorga objetivamente validez a la contrarrevolución hayekiana.

5 CONCLUSIÓN

Practicamente todas las premisas ideológicas hechas por el neoliberalismo así como todos sus 'logros' han demostrado ser totalmente falsos o vacíos, salvo generalidades tales como que altos niveles de superexplotación tienden a producir altas tasas de ganancia. La experiencia de América Latina, y la experiencia del resto del Tercer Mundo lo confirma, demuestra que los países de la periferia no se benefician en absoluto, sino todo lo contrario, con los préstamos provenientes de los países desarrollados.

Es una perogrullada proclamar que la reducción de los costos de transporte y de los aranceles de importación reducen los precios. Ello es cierto sólo en la ausencia de monopolio, lo que es cada menos la situación que como importadores enfrentan los países subdesarrollados. La competencia extranjera produce en principio mejoras en la productividad o, cuando no existe, la libre transferencia de nuevas tecnologías produce la bancarrota de la empresa nacional.

Es cierto que hay cada vez más nuevos artículos y procesos de producción al alcance de los productores nacionales y que su mayor difusión puede potencialmente elevar el nivel tecnológico y productivo a escala planetaria, siempre y cuando los productores del mundo subdesarrollado tengan libre acceso a ellos. Lo mismo aplica al argumento respecto de que la eliminación de las barreras arancelarias y que un mercado mundial integrado acelerará la transferencia de tecnología a los países pobres, dándoles así la posibilidad de desarrollarse rápidamente. Se podría decir que aunque ha

habido mundialización desenfrenada desde 1991, los países pobres ni se han beneficiado, ni han recibido nuevas tecnologías, y, considerando las consecuencias devastadoras de la mundialización neoliberal, no sorprende que no haya ni un sólo país del Tercer Mundo que haya sido proyectado al umbral de un futuro de abundancia, desarrollo y felicidad. Ninguno.

La verdad es que la mundialización, es decir, el neoliberalismo a escala planetaria, no sólo no trae los beneficios del 'derrame' a grupos humanos cada vez mayores, sino que todo lo contrario aumenta la cantidad de humanidad excluida de los beneficios supuestamente asociados con ella. Hay una proporción creciente de humanidad sobrante. Millones y millones tanto en América Latina como en el resto del Tercer Mundo sufren miseria no por formar parte del proletariado explotado sino por no ser explotados. Así que no es cierto tampoco la proclama de que mientras mayor sea la mundialización mayor la proporción de individuos que se beneficia, sino todo lo contrario: a mayor mundialización, más numerosa es la masa de excluidos.

El estado nacional no se está extinguiendo sino que continúa siendo una herramienta política crucial tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo. Ha sido el carácter político de los gobiernos neoliberales que han neutralizado la fuerza potencial del aparato del estado para defender las grandes mayorías y han terminado traicionando el interés nacional. Esta es una cuestión clave para América Latina: la recuperación y reforzamiento de la soberanía nacional es una condición sine qua non para el desarrollo de una alternativa de sociedad que proteja y desarrolle los intereses y los estándares de vida de las grandes mayorías. Esta recuperación de la soberanía obliga a tomar medidas que contradigan la lógica de la acumulación de capital, el control capitalista del capital, e incluso la propiedad sobre el capital. Es probable que esto plantee la renacionalización de empresas o industrias claves para la economía nacional. Aunque con grandes dificultades y vacilaciones, los gobiernos de Lula y de Kirchner han hecho evaporar el mito neoliberal de que el estado nacional es completamente impotente cuando se trata de efectuar cambios en la política económica y social nacional.

La principal fuerza motora de la globalización son los EE.UU. que están dispuestos a imponer su hegemonía sobre el resto del mundo incluidos sus aliados tradicionales en Europa y Japón. En los últimos veinte años EE.UU. ha buscado unilateralmente impedir que otras naciones adquieran aptitudes militares que pudieran contrarrestar su superioridad militar convencional, imponer sus propias leyes extraterritorialmente al resto del mundo, categorizar a los demás países del mundo en base a criterios norteamericanos de buena conducta en áreas tales como 'derechos humanos', narcotráfico, terrorismo, proliferación de armas de destrucción masiva y libertad religiosa. Unilateralmente, también, EE.UU. aplica o busca aplicar sanciones económicas o políticas a países que no cumplan con los estándares que ha establecido en

estos rubros. EE.UU. promueve sus intereses nacionales de corto y largo plazo bajo los eslogans del libre comercio y la apertura de los mercados. EE.UU. determina en gran medida las políticas del Banco Mundial y el FMI a objeto de servir a los mismos intereses empresariales a los que el estado norteamericano sirve. Utiliza esta influencia sobre el FMI, el BM y otras agencias internacionales para coaccionar a los demás países a adoptar políticas y decisiones que sirvan a esos intereses. EE.UU. busca promover la venta de armas en el mundo, impidiendo al mismo tiempo la venta de armas comparables a otros países. EE.UU. ha definido parte de sus objetivos en política exterior, categorizando unos cincuenta estados como 'estados delincuentes', buscando excluirlos de las instituciones internacionales a objeto de crear las condiciones de aislamiento necesario para lanzar ataques militares contra ellos. Cuba es un ejemplo ilustrativo (y Venezuela recibe en los hechos el trato de un 'estado delincuente').²⁰

Los objetivos globales centrales que persigue convierten la cuestión de la soberanía en la problemática más importante del siglo 21. Cuestos continente enfrenta dos proyectos antagónicos que de una u otra manera se vienen arrastrando desde comienzos del siglo 19: la Doctrina Monroe o la unidad boliviana de América Latina. Por primera vez los países de América Latina tienen la posibilidad de crear una soberanía colectiva y continental. Esto recién comienza.

Por último, es completamente falso que la historia ha llegado a su fin.

MUNDIALIZATION, GLOBALIZATION AND ITS BENEFITS

ABSTRACT

It has been proclaimed that the benefits of globalization brought about by the triumph of capitalism over socialism and of liberal democracy over any other form of political organization are of such magnitude that history has come to an end. Globalization which is leading to the disappearance of national barriers and the gradual extinction of the nation-state will continue bringing in unprecedented economic, social and cultural benefits, thus heralding universal welfare and happiness. A cursory look to world reality, however, especially that of the Third World, where the immense majority of humanity resides, completely belies such delirious claims. The state has not disappeared, quite the contrary, in key areas of human activity it continues to have as much, if not more, importance as in the past. What globalization has done is to significantly weaken the peripheral state which is obvious in Latin

²⁰ Los detalles de este argumento se pueden encontrar en Panitch. 2000.1

America. Almost 30 years of unbridled and savage neoliberalism have undermined the political sovereignty of the national state through dismantling the economic and material bases on which that sovereignty rests. Thus, the bulk of the Latin American nation states, subjected to the double pressure of the external debt and programmes of privatizations, face formidable obstacles in attempting to implement social policies that either alleviate or rectify the huge and growing socio-economic inequalities that neoliberal globalization brings about,. Finally, the abovementioned qualitative transformations, together with political and ideological processes — the fall of the Soviet bloc and the ideological metamorphosis of the large majority of the organic intellectuals of the continent — have created an intellectual atmosphere within which, what used to be rights, are now considered commodities whose price and acquisition are strictly determined by supply and demand. This paper takes an analytical and critical look at these questions.

Keywords: Globalization. Nation State. Latin America. Social policies.

REFERÊNCIAS

ALDERMAN, Jeremy. Andean impasses. *New Left Review*, n.18, nov./dec. 2002.

BERMSTELN, Jorge. Saído devastador de una época. *Le Monde Diplomatique*, n.20, feb. 2001.

BORÓN, Atilho. State decay and democratic decadence in Lat.in América. *The Socialist Register*, 1999. p.210-212.

BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, LoYc. Una vuigata planetaria. *Le Monde Diplomatique*, n. 11, mayo 2000.

BRUNELLE, Dorvail. Estados Unidos quiere un mercado hemisférico bajo su control. *Le Monde Diplomatique*, n. 22, abr. 2001.

BURGI, Noelie; GOLUB, Phillip S. El estado sigue siendo la clave del poder. *Le Monde Diplomatique*, n. 20, feb. 2000.

CALCAGNO, Alfredo Eric; CALCAGNO, Eric. Sudamérica es el camino. *Le Monde Diplomatique*, n. 15, sept. 2000.

CASSEN, Bernard. Fracaso del libre comercio. *Le Monde Diplomatique*, n. 5, nov. 1999.

CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada*. Ariel, 1993.

CEPAL. Anuario Estadístico de América latina y el Caribe. 200 la.

_____. La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe, 2001b.

_____. Panorama Social de America Latina 2000-2002. Santiago, 2002.

CONSTABLE, Pamela; VALENZUELA, Samuel. A nation of enemies. Chile Under Pinochet, W.W. Norton & Company, 1991.

DeLONG, J. Bradford. Globalization and neoliberalism. Disponible en: <http://econ161.berkeley.edu/Econ_Articles/Reviews/>.

DOMINGUEZ, Francisco. Democracia e integración en América Latina. In: LIMA, Marcos Costa (Org.). O lugar da América do Sul na nova ordem mundial. Cortez, 2001, p. 85-108.

_____. Mexico: the consequences of the North American Free Trade Agreement. Journal of Contemporary Politics, v.1, n. 13, p. 5-28.

THE FINANCIAL Times. International ed., p.W 9-10, July 26/July 27, 2003.

GALEANO, Eduardo. Patas arriba. La escuela del mundo al revés. México: Siglo Veintiuno Ed., 1998.

MOULIÁN, Tomás. Chile actual: anatomía de un mito. Santiago: Lom—Arcis, 1997.

GREEN, Duncan. Silent Revolution. Latin American Bureau, 1995.

HABEL, Janette. La primera frontera entre el Norte y el Sur. Le Monde Diplomatique, n. 6, dic. 1999.

LARRAIN, Jorge. Modernity and identity: cultural change in Latin America. In: GWYNNE, Robert N. Cristobal Kay (Ed.). Latin America transformed, globalization and modernity. Arnold Publishers, 2000.

LATIN Focus. Disponible en: <<http://www.iatin-focus.com>>.

LEMOINE, Maurice. Pesca milagrosa en los puertos de Colombia. Le Monde Diplomatique, n. 8, feb. 2000.

LIVERGOOD, Norman D. The New US-British oil imperialism. The new enlightenment: a Journal of Social and Metaphysical Enquiry. Disponible en: <<http://www.hermes-press.com>>.

MAAS, Luis. Ganar dinero endeudando empresas. Le Monde Diplomatique, n. 23, mayo 2001).

LE MONDE Diplomatique, n. 4, nov. 2002.

_____. n. 5, nov. 2002.

NACIONES UNIDAS. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe de Desarrollo Humano, 2003.

NACLA. Report on the Americas, v. 24, mayo 1991.

PANITCH, Leo. The new imperial state. New Left Review, n. 2, Mar. /Apr.2000.

PETRAS, James. The retreat of the intellectuals. In: PETRAS, James; MORLEY, Morris. Latin America in the Time of the Cholera. Routledge, 1992.

RAMONET, Ignacio. Delicioso despotismo. Le Monde Diplomatique, n. 11, mayo 2000a.

_____. Efectos de la globalización en los países en desarrollo. Le Monde Diplomatique, n. 14, ago. 2000b.

_____. La fábrica de los deseos. Le Monde Diplomatique, n. 23, mayo 2001.

SILVA, Patrício. The new political order in Latin America: Towards Technocratic Democracies. In: GWYNNE, Robert N.; KAY, Cristobal (Ed.). Latin America transformed, globalization and modernity. Arnold Publishers, 2000).

THOMAS, Hugh. Cuba or the pursuit of freedom. Eyre & Spottiswoode, 1971.

TOUSSAINT, Eric. Quebrar el círculo infernal de la deuda. Le Monde Diplomatique, n. 3, sept. 1999.

VILAS, Carlos. Estado, mercado y globalización. Mendoza, 1999. Paper presented to the 1 Interoceanic Congress of Latin American Studies, National University of Cuyo.

_____. Rhetoric and reality: the World Bank's new concern for the poor. NACLA, Report on the Americas, v.24, p.18-20, May/June, 1996.

VON HAYEK, Frederick. The road to serfdom. London: Routledge, 1944.

WADE, Robert. Showdown at the World Bank. New Left Review, n. 7, feb. 2001.

ZIVKOVIC, Andrea. EL protectorado como instrumento de dominación. Le Monde Diplomatique, n.1, jul. 1999.

ANEXO - ¿Qué es el ALCA?

EL ALCA

Los Jefes de Estado de 34 países americanos reunidos en Miami (EE.UU.) en diciembre de 1994 en la “Cumbre de Las Américas” resolvieron iniciar las negociaciones para la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El tema esencial es libre acceso a los mercados, pero además se consideran materias tales como servicios, propiedad intelectual, inversiones, políticas de competencia, compras del sector público y solución de controversias. En la segunda Cumbre, realizada en Santiago de Chile en abril de 1998, se adoptó un Plan de Acción que estableció que las negociaciones deberán concluir a más tardar en 2005.

El ALCA tiene un objetivo declarado – el libre comercio – y otro real, que consiste en estructurar la primacía de EE.UU. Platea primero la finalidad económica: América entera como territorio de libre circulación de bienes, servicios y capitales – pero no de personas²¹; el dólar adoptado como moneda de todos los países (si fuera posible, con exclusión de la moneda nacional); apertura externa irrestricta; disminución de las funciones del Estado; privatización de los servicios públicos y desregulación de la actividad económica.

Como esquema de integración es en esencia heterogéneo, puesto que rigen las mismas leyes para El Salvador y Brasil, para Belice y Argentina. Así, no habrá mercado interno que resista.

Las filiales de empresas extranjeras, en especial estadounidenses, ejecutan la actividad económica en las áreas más importantes de casi todos los países sudamericanos para comprobarlo basta con enumerar los centenares de empresas regionales públicas y privadas que han sido compradas por compañías transnacionales, gran parte de las cuales no tienen como finalidad la inversión capitalista en un marco de competencia, sino la apropiación de la renta de determinados sectores sociales. Lejos de contribuir a sociedades más homogéneas la actividad productiva queda relegada a funciones parasitarias con el agravamiento de las desigualdades sociales.

Además se trata de una alternativa excluyente la implantación del ALCA implica la desaparición del Mercosur y de la Comunidad Andina. En el plano del comercio, al eliminarse la tarifa externa común existiría un solo mercado continental manejado por EE.UU. También se suprimirían las preferencias establecidas por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) con lo cual disminuirían las exportaciones latinoamericanas a los demás países de la región en especial las industriales. Asimismo, se perdería el incentivo para invertir dentro de los países con el fin de evitar barreras de protección porque esas barreras no existirán; y aun si se instalaran las empresas transnacionales importarían sus insumos de los países sede, con arancel cero²². La contrapartida que es la entrada reciproca de manufacturas se parece mucho a una cláusula de los tratados del siglo XIX entre Inglaterra y Argentina, que fijaba el criterio igualitario que la flota inglesa podía navegar libremente en los ríos argentinos y la flota argentina en los ríos británicos Solo que la flota argentina... no existía.

Fuente: CALCAGNO; CALCAGNO, 2000.

²¹ El electo presidente mexicano Vicente Fox visitó recientemente EE.UU., donde propuso la “eliminación de las fronteras” también para las personas entre los países, recibiendo una tajante negativa de Al Gore y George Bush, los candidatos demócrata y republicano a la presidencia, y una respuesta evasiva del presidente saliente, Bill Clinton. Patrice de Beer, “Vicente Fox souhaite l’abaissement de la frontière americano-mexicaine”, *Le Monde*, Paris, 26-8-00. La gente con baja calificación se quedara en su país y solo emigrarán los técnicos de alta capacitación (a finales de agosto, en Argentina, una empresa consultora estadounidense entrevistaba a los físicos atómicos recién egresados de Instituto Balseiro para llevarlos a EE.UU.)

²² Samuel Pinheiro Guimaraes, “A ALCA e o fim do Mercosul”, en *Alca e Mercosul riscos e oportunidades para o Brasil*, Samuel Pinheiro Guimaraes organizador, IPRI-FUNAG, Brasília, 1999.